

## DICCIONARIO ITALIANO-GALEGO, SANTIAGO DE COMPOSTELA, XUNTA DE GALICIA, 2000

J. GRACILIANO GONZÁLEZ MIGUEL  
UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA

Es digno de aplaudir el esfuerzo que vienen haciendo los italianistas españoles por dotar a cuantos estudian la lengua o la literatura italianas en España de aquellos instrumentos que son necesarios para un correcto y profundo conocimiento de dichas materias. Así, además de la publicación de las actas de sus congresos y de numerosos artículos especializados en revistas nacionales e internacionales, se han ido sucediendo las publicaciones de gramáticas del italiano, historias de la literatura italiana, métodos de enseñanza de la lengua italiana para españoles, diccionarios hispano italianos, antologías de textos y traducciones de obras literarias italianas etc. Todo ello demuestra que el nivel de calidad y el grado de autonomía de la italianística española se ha elevado considerablemente.

Este hecho debe ser apreciado y alabado en su justo valor y sería conveniente no sólo tenerlo en cuenta, sino darlo a conocer oportunamente en los diversos ambientes culturales españoles e italianos. Yo creo que ha llegado el momento de superar ciertos complejos, que vienen de lejos, pero que hoy, a la vista de la realidad, resultan ya totalmente anacrónicos. La calidad, además, de muchas de estas publicaciones permite dar una respuesta adecuada a todos aquellos críticos, de fuera o de dentro, que desdeñan o minusvaloran el trabajo de investigación y de divulgación que están llevando a cabo los italianistas españoles. La crítica

es buena cuando es constructiva, pero no cuando se hace por desconocimiento, o cuando está movida por esos estúpidos prejuicios que llevan a estimar más lo de fuera que lo propio, y, mucho menos, cuando parte de la insolidaria actitud de aquellos, que, obcecados por un injustificado y fatuo sentido de la propia estima, se sienten envidiosamente incapacitados para ver y valorar positivamente los méritos de los demás. El mejor modo de estimular y mejorar el trabajo didáctico e investigador de los italianistas españoles es el que ellos mismos sean los primeros en conocer, apreciar, promocionar y utilizar para sus propios estudios o clases los trabajos de sus compañeros y, si es necesario, hacer de ellos una crítica inteligente que ayude a corregir errores y anime a continuar trabajando.

Es evidente que la italianística española no ha alcanzado todavía el óptimo grado de madurez. Ni mucho menos. Es mucho el trabajo que queda por hacer. Pero es importante constatar que se van logrando objetivos y que se va por el buen camino.

Una buena prueba de ello la tenemos en el *Diccionario italiano-galego* confeccionado por un equipo de jóvenes profesores del Área de Italiano de la Universidad de Santiago, bajo la dirección de la Doctora Isabel González. Se trata de un primer volumen, magníficamente editado por la Xunta de Galicia y realizado siguiendo los criterios de la más moderna lexicografía. Estamos ante una obra de primerísima calidad, que dentro de los límites propios de una obra de estas características, está a la altura de los mejores diccionarios bilingües y que, incluso, puede servir de modelo para los futuros diccionarios bilingües españoles, italianos o de cualquiera otra lengua.

La macroestructura del volumen consta de las siguientes partes: Una breve y obligada presentación por parte del consejero de cultura de la Xunta gallega; el índice (al inicio para que uno pueda orientarse bien desde el principio en el libro que tiene entre las manos); dos interesantes prólogos en italiano (¿no hubiera sido mejor, teniendo en cuenta los destinatarios principales, haberlos ofrecido en gallego o, mejor aún, en edición bilingüe?) de dos eminentes lingüistas: Luca Serianni, de la Universidad "La Sapienza" de Roma, y Alfonso D'Agostino de la Universidad degli Studi de Milán; una introducción en gallego de la directora del proyecto, Isabel González, en la que explica concisa y claramente los criterios seguidos en la composición de la obra; una guía de uso, didácti-

camente muy clara y pertinente; la lista de las abreviaturas; el corpus del diccionario de la A a la Z, con más de 10 000 entradas, con términos seleccionados de la lengua de uso, teniendo en cuenta las orientaciones de los léxicos de frecuencia (En principio este número de entradas puede parecer suficiente, pero serán los usuarios los que determinarán en un futuro si realmente lo son o si hubiera sido conviene añadir algunas más); una lista de antropónimos y otra de topónimos italianos con los nombres más usados o los lugares más importantes de Italia y sus correspondientes equivalencias, si la hay, o, en su defecto, los calcos adaptados al gallego; una serie de paremias y locuciones, que se añade a las otras muchas contenidas en el corpus (a mi me hubiera gustado que hubieran sido incluso más) con sus correspondencias gallegas, no siempre fáciles de hallar y que en algún caso pueden ser discutidas; un resumen de la gramática italiana, breve, pero esencial y muy claro; tablas de verbos, que tras presentar la conjugación de los verbos auxiliares y de los modelos de las conjugaciones regulares italianas, añaden la conjugación de otros 85 verbos, que viene a representar las diferentes irregularidades de todos los verbos italianos, lo cual ayudará a los usuarios del diccionario a resolver muchas dudas y dificultades a la hora de hablar y de escribir la lengua italiana.

Basta la enumeración del contenido, para darse uno cuenta de que nos encontramos ante una obra excelente, moderna y didácticamente muy cuidada. Esta primera impresión se ve después confirmada plenamente cuando se examinan las diversas partes de la obra y especialmente el cuerpo de la misma. Pero, dado que sea en la introducción de la Doctora Isabel, sea en la guía de uso de la obra se detallan y explican convenientemente los criterios y la microestructura de cada uno de los artículos del diccionario, no hace falta que yo me detenga ahora en ello. Baste decir que se trata de una concepción muy moderna y muy bien realizada y me remito para constatarlo a la lectura de esas partes de la obra y a las introducciones de los lingüistas reseñados.

Me atrevo, sin embargo a subrayar, a modo de ejemplo, algunos aspectos, tal vez secundarios, pero que pueden resultar significativos e interesantes: 1º. La claridad en el manejo del diccionario, facilitada por los tipos de impresión y los signos que acompañan a cada uno de los términos. 2º. La señalización de los acentos, aspecto tan necesario, a veces, en una lengua como la italiana que utiliza tan poco la tilde. 3º. La indicación del auxiliar que debe llevar cada verbo. 4º El nivel de lengua,

para evitar usos indebidos en determinados contextos sociales. 5°. Las observaciones que señalan determinados usos, irregularidades, pronunciaci3nes etc. 6°. La indicaci3n de los “falsos amigos”, muy apropiada para evitar crasos errores. 7°. Las frases y ejemplos que acompa±an a cada acepci3n, lo que no s3lo enriquece el diccionario, sino que lo hace ameno y sumamente apto para penetrar el sentido de la lengua italiana.

En resumen, nos encontramos ante una obra magnífica y no cabe si no felicitar al equipo que la ha hecho posible y animarlos, no s3lo a publicar cuanto antes el segundo volumen, que eso se da por descontado, sino a que, dado su buen hacer y su experiencia, se lancen a realizar el gran diccionario bilingüe espa±ol e italiano, que todos estamos a±orando.